



ESCENAS DE LA VIDA COTIDIANA

EL BUZON

Tras un viaje de negocios que llevó a cabo por el extranjero, tuvo la ocurrencia de implantar un «buzón de sugerencias» en la fábrica. Una nota colocada encima del buzón indicaba que toda idea o sugerencia digna de interés y aprovechable por la Dirección, sería recompensada con una estimable cantidad de dinero en metálico. Fueron numerosas las sugerencias recogidas al cabo de la primera semana. Una de ellas fue tenida muy en cuenta por lo que mucho personal fue despedido al comprobarse, efectivamente, que el trabajo que realizaban no era en modo alguno reñtable. Nadie supo quién había sido el autor y responsable de la sugerencia, pues el Director no quiso decirlo. Pero desde aquel momento nadie volvió a depositar misiva alguna en el buzón, y todo el personal se vigilaba con recelo y desconfianza dentro y fuera de la fábrica. Cuando T. se compró cinco años más tarde un televisor a color, muchos compañeros creyeron ver en él al autor de la sugerencia.

LA BOMBA

Era rabiosamente feliz, inmensamente feliz. Reía como un idiota, solo, en medio de la calle, camino de la casa de sus padres. Arrastraba su medio cuerpo, emplazado en un carrito con ruedas, con sus manos, protegidas con guanteras de cuero. Al volver del frente temió que su novia, viéndole reducido a aquel estado, le abandonara. Pero no fue así. Solicita, arrodillándose, colocó un beso en su frente. Por eso caminaba, perdón se deslizaba, ahora tan feliz. Le importaba un bledo que Japón ganara o perdiera la guerra. El sufrimiento le había hecho egoísta. Era el hombre más feliz de todo Hiroshima. Y cuando oyó muy lejano el zumbido de un avión pensó que no había bombas en el mundo suficientes que pudieran empañar su felicidad. El desconocimiento de los avances técnicos norteamericanos en materia nuclear le hacía asumir las consabidas y tontas actitudes del enamorado.

EL ESPIA

No se sabía a ciencia cierta si era un buen escritor. El caso es que su existencia transcurría con graves dificultades económicas. El creía en el arte y abandonó su tierra alemana para vivir una deplorable vida bohemia en París. Se hablaba de una posible conflagración bélica y cierto día un misterioso compatriota le propuso que colaborara por su patria. Le dio tantas razones como francos y terminó aceptando el trabajo que le encomendó. Recorrió Francia, inspeccionando discretamente todas sus fortalezas militares y tomando buena nota de todo. Al final de su viaje envió una magnífica descripción de lo que había visto. Tal fuerza tenía su prosa, tal calor sus descripciones acompañadas siempre de bellas imágenes y metáforas, que su «informe secreto» fue leído y releído por todo el Alto Estado Mayor. Posteriormente por todos los mandos militares, luego terminó publicándose por capítulos en un diario berlinés, que no pudo negarse a que lo reprodujera un diario parisino, el cual tituló el trabajo: «Francia vista por un alemán». Gustó mucho pero todo resultó inútil. La guerra estalló tres meses más tarde.

NEMORINO



LA CIA es una sociedad anónima multinacional con sede en Washington y que sirve para investigar sobre los peligros que puedan correr las democracias del mundo y acudir en su auxilio si lo necesitan. La CIA vive económicamente de las limosnas que recibe de las damas de la alta sociedad americana y no suele cobrar nada por sus servicios, aunque a veces, con el objeto de estar más cerca de las naciones débiles en caso de peligros futuros, acceden a ocupar un pequeño espacio en sus territorios. La CIA ayuda considerablemente a los países del tercer mundo para que rencillas interiores no deterioren su situación económica y caigan en el segundo o en el cuarto, ambos peligrosos para las libertades individuales y democráticas.

La CIA ha sido muy calumniada incluso por quienes se han beneficiado de ella. En Washington hay un libro a disposición de los señores clientes de la CIA donde pueden escribirse todo tipo de reclamaciones. Es aconsejable, cuando se hace uso de dicho libro, no mencionar a los padres de



LECCIONES DE COSAS CONTADAS POR QUIENES LAS IGNORAN

LA CIA

quienes forman la benefactora institución porque ya están hartos de que se les llene el libro citado cada media hora.

La CIA fue fundada por Abrahá Lincoln para ayudar a los negros norteamericanos a comprar mixturas para quitarse el color oscuro que tanto les afeaba, pero la obstinación de dichos antropoides impidió que se cumplieren tan benéficos propósitos. Aún hoy, a muchos negros se les rocía con

chorros de agua desde coches cisternas especiales para limpiarles su pasado, pero la antigua obstinación citada continúa igualmente ciega.

Los empleados de la CIA son corteses y viajan frecuentemente por todo el mundo repartiendo vales que se pueden canjear más tarde por fragmentos de la constitución americana del tamaño apropiado —una vez que hayan sido leídos— para realizar labores higiénicas que en muchos países no se realizan por la constante crisis de papel que ensombrece el mundo libre.

Cuando un empleado de la CIA ha realizado muchos servicios a la institución, ésta, en premio a sus servicios, le envía a las leproserías del África Central para que durante unos meses laman las llagas de los enfermos, deseo íntimo de todo buen CIOSO que no pueden realizar en público hasta que hayan confirmado con otros trabajos, íntimamente menos satisfactorios, su vocación de salvaguardar la paz mundial y las otras paces más pequeñas.

GENOVEVO DE LA O

